LA LÓGICA DE ARISTÓTELES: LECCIONES SOBRE EL ORIGEN DEL PENSAMIENTO LÓGICO EN LA ANTIGÜEDAD

MANUEL CORREIA
Ediciones Universidad Católica de Chile,
Santiago de Chile, 2003. 219 pp.

RF Este libro informativo y erudito consta de una introducción, en que el autor polemiza con la interpretación más corriente del significado y alcance de la lógica de Aristóteles, una breve nota sobre el lugar de los escritos lógicos en la obra del filósofo, cinco capítulos sobre *Categorías, Peri hermeneias* (II y III), *Analíticos primeros* y *Analíticos posteriores*, y una conclusión, seguida de una excelente bibliografía, seis apéndices y tres índices (de autores, temas y fuentes citadas). Los capítulos centrales cubren pues todos los libros recogidos tradicionalmente en el "Organon", con excepción de los *Tópicos* y las *Refutaciones sofísticas* (descrita a veces como libro IX de *Tópicos*). Correia describe el contenido de esos libros, explica sumariamente su propósito, y presenta y discute los principales problemas históricos y críticos que se han planteado al respecto. Los apéndices incluyen la versión castellana de un artículo de Jonathan Barnes sobre los escritos de Aristóteles, una traducción de los capítulos I-X y XIV del *Peri hermeneias* (directa del griego en el caso del importante capítulo IX; mediada por la inglesa de Ackrill, en los demás casos, pero también en ellos es obvio que Correia tuvo el griego a la vista), una cronología de filósofos y comentaristas antiguos, un doble glosario de términos griegos y latinos con su equivalente español, siete páginas de ejercicios y una presentación del cuadrilátero de las oposiciones en las versiones de Boecio y Amonio.

Hay que celebrar la abundante (y oportuna) utilización de los comentarios griegos de Alejandro de Afrodisias (fl. 200 d.C.), Amonio (435-517) y Juan Filopón (490-570), además de los latinos de Boecio (480-526). Aunque el más temprano de estos comentaristas vivió quinientos años después de Aristóteles, no es del todo inverosímil que, como dedicaron su vida al estudio del filósofo y hablaban aproximadamente su mismo idioma, entendieran mejor sus motivos e intenciones que, digamos, Jan Lukasiewicz en el siglo XX. Hago esta observación sobre todo con vistas a la polémica que Correia entabla en la introducción contra la interpretación ahora habitual de la silogística aristotélica, originada por ese ilustre lógico polaco, según la cual ella es solo un pequeño fragmento de la lógica de Frege y Peirce, representable enteramente en un cálculo predicativo monádico de primer orden. Nuestro autor arguye que para Aristóteles –a diferencia de los estoicos– la lógica no es una parte de la

filosofía que deba, por esto, investigarse exhaustivamente, sino solo un instrumento suyo, que es preciso desarrollar únicamente hasta donde haga falta para los propósitos ulteriores del saber. Este aserto permite reconciliar la visión medieval de Aristóteles como *il maestro di color chi sanno* con la parvedad de su saber lógico comparado con el nuestro. Pero Correia va más lejos y cala más hondo. Apelando a la doctrina sobre *la materia de la proposición* que se encuentra en los comentaristas antiguos, rechaza la opinión de Lukasiewicz de que "la lógica de Aristóteles es formal sin ser formalista". La materia de la proposición (ὕλη τῆς προτάσεως) puede ser de tres clases: *necesaria* (como cuando decimos "la Tierra está inmóvil en el centro del mundo"), *imposible* (como cuando decimos "algunos hombres han pisado la Luna") y *contingente* (como cuando decimos "Sócrates camina"). Cito a Correia: "La lógica de Aristóteles se desarrolla con materia, pero no con cualquier materia, sino con la que es contingente, pues sobre esta suposición las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas. La materia necesaria y la imposible obligarían a que el físico, y no el lógico, determinara antes si la proposición es verdadera o falsa" (p. 21). "En cualquier predicación bien formada de su lógica, habrá una relación de materia, es decir, un accidente real que pertenece a un sujeto real por accidente, por necesidad o por imposibilidad. Pero Aristóteles despoja las proposiciones de la materia necesaria e imposible, y mantiene la materia contingente. Así, por contraste, llega a ser comprensible la forma lógica que a él le interesa observar y estudiar. Por tanto, jamás en circunstancias normales una proposición de su lógica va a referir vacíamente, pues al menos la materia de la proposición va a ser contingente" (p. 25). "En este sentido, la lógica de Aristóteles es formal [...] no porque excluya la materia, sino porque excluye la materia necesaria e imposible" (p. 24).

No me siento competente para juzgar la veracidad histórica y la viabilidad filosófica de esta interpretación de Aristóteles, pero no puedo menos que mencionar una consecuencia suya que, como estudioso de la lógica moderna y de la geometría antigua, me sume en la perplejidad. En las demostraciones matemáticas, la inferencia deductiva avanza de premisas cuya "materia" (*sit venia verbo*) es necesaria a conclusiones en que también lo es, o también –en los casos de reductio– de premisas cuya "materia" es imposible a conclusiones francamente absurdas. En el primer caso, la necesidad de la predicación en las premisas es evidente de por sí o ha sido demostrada anteriormente, y, mediante la fuerza de la deducción, certifica su necesidad en la conclusión[1]. En el segundo caso, la flagrante imposibilidad de las conclusiones pone

1 Considérese el teorema de Euclides (IX, 20), según el cual cualquier lista finita de números primos no los incluye todos, o, dicho de otro modo, si p es un número primo cualquiera, existe un número primo mayor que p. Necesariamente, el número $p! + 1$, esto es, el entero siguiente al producto de p por todos los enteros positivos menores que p, no es divisible por p ni por ningún número primo menor que p (la división de $p! + 1$ por cualquiera de esos primos deja un resto igual a 1). Por lo tanto, o bien $p! + 1$ es un número primo, o bien es divisible por un número primo mayor que p. En cualquier caso, existe un número primo mayor que p.

de manifiesto la imposibilidad de la predicación en las premisas[2]. Pero, según Correia, "la lógica de Aristóteles [...] excluye la materia necesaria e imposible" y –al menos "en circunstancias normales"– la materia de cualquier proposición de la lógica de Aristóteles "va a ser contingente". Entonces, las premisas y las conclusiones que figuran en las demostraciones matemáticas no son proposiciones de la lógica de Aristóteles, o, si lo son, aparecen en esas demostraciones bajo circunstancias que debemos considerar anormales. No sé qué pensar de esta conclusión, salvo que, de sostenerse, confirmaría que la filosofía de Aristóteles y sus seguidores más fieles está separada por un abismo infranqueable de la ciencia y el pensamiento actuales.

ROBERTO TORRETTI
Universidad de Puerto Rico

2 Consideremos la demostración de la irracionalidad de $\sqrt{2}$, trasmitida en un apéndice de los *Elementos* de Euclides. Supongamos que existen dos enteros p y q tales que $(p/q)^2 = 2$. Se muestra que, en tal caso, uno de esos dos enteros es par e impar a la a vez. Como esto es imposible, se concluye que la suposición, es decir, la premisa de la cual se dedujo esta conclusión, también es imposible.